

SUMARIO

Sanción política	R. B. M.
Comentarios	Edgar.
Una cuestión literaria	R. B. M.
El comercio alemán	F. L. B.
Cables	

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

SANCION POLITICA

Cuando en un pueblo va muriendo la vergüenza, los ánimos honrados se llenan de espanto.

Es de hombres generosos tender la mano al que por falta de fuerzas quedó tendido en mitad de la jornada. Sólo por falta de fuerzas, que si cayó por maldad es preciso arrojarlo á la orilla del camino y continuar la jornada sin él. Y que los muertos entierren á sus muertos.

Pero llena el alma de angustia mirar un torbellino de juventud, un rosal de corazones nobles, prendiendo, con sus tallos que debieran ser delicados y altivos, en la corteza arrugada de los viejos troncos carcomidos, devorados por los recuerdos de sus torpes, de sus villanas acciones.

A quien robó una vez, no es posible que por segunda se le den las llaves; á quien atentó contra la vida de un hombre no es posible ponerle el puñal en la mano. La locura moral no puede llegar hasta allí.

Los que somos jóvenes estamos en el deber de levantar los ánimos y de abandonar á todos los que no sean dignos de llevar en torno de las sienes una corona de generosa y de limpia juventud.

R. B. M.

COMENTARIOS

RAYOS DE LUZ

Graves inculpaciones que no es posible dejar pasar inadvertidas, hace el señor Salinas al señor Ministro de Instrucción Pública en su carta que publicó ayer "La Prensa Libre".

Del contenido de esa carta se deducen varias cosas, todas importantes, á saber: que las denuncias del señor Salinas fueron presentadas con insistencia al Ministro, y que dicho funcionario vió siempre la cuestión con una indiferencia tan marcada, que arroja sobre él graves responsabilidades en los acontecimientos incorrectos que ahora se esclarecen. Que el señor Ministro ha procedido con una ligereza inconcebible en hombres de su elevada posición oficial, al asegurar que el Director del Liceo durante el tiempo de su regencia, hasta ahora no presenta queja á gana al Ministerio por los abusos cometidos de que todo el país tiene noticia. El Director del Liceo ratifica sus cargos hechos al principio de sus publicaciones, de haber insistido varias veces en sus denuncias, y hace la revelación de un hecho por todos ignorado y que bien mereca ser conocido del público: el de haberse empeñado el señor Salinas en que se exigiera al culpable su responsabilidad "la segunda vez que atentaron contra los fondos de la matrícula", en términos de ofrecer su separación del Liceo si no se hacía la más completa investigación.

La parcialidad empeñosa del señor Ministro en favor de los elementos que al Liceo han llevado el fermento de la desorganización, constante de las publicaciones del señor Salinas, y la revelación hecha en días pasados por el periódico clerical de haber el señor Astúa hecho desde su cátedra de la Escuela de Derecho propaganda contraria á las enseñanzas del Liceo, dejan en nuestro ánimo la amarga sospecha de que ese señor ha sido, por razón de sus principios ultramontanos, tenaz y embozado adversario de aquella institución de enseñanza que ha regado no pocas semillas libertarias en el país. Y esto lo coloca ante nuestro criterio, en el sitio de los hombres apegados á las viejas rutinas, indecisos para seguir los rumbos del progreso actual.

¿Cómo ha podido afirmar el señor Ministro así, de tan enfática manera, que el Director del Liceo no ha elevado quejas á la Secretaría de Instrucción Pública durante el tiempo en que ha regentado aquel centro educativo? Las notas guardadoras de esas quejas deben existir en el archivo ministerial, y aunque ellas no hubieren sido enviadas en la época de gracia de don José Astúa, al afirmar éste que no existen por cuanto no han pasado por sus manos, comete algo que deja de ser incorrecto para convertirse en una superficialidad bien lamentable. Algo que en un país menos benévolo que el nuestro, haría caer de su sillón al funcionario bajo el peso de la más ingenua burla. — Quien así procede en esta clase de a-

suntos, hace pensar que no con más reposo y acierto procederá en otros que al país entero interesen.

Consideraciones de amistad parecen ser las que impelen al señor Ministro á favorecer en lo posible á los que en algo pueden salir perjudicados de esta emergencia; y eso que en otro caso sería un bello proceder, en esta ocasión se convierte en injustificable y peligroso juego. Quizás no ha pensado este señor en que muchos ojos lo observan á la distancia y que si los cargos formulados por el señor Salinas resultaren exactos, buena parte de la responsabilidad caería sobre él y sobre el gobierno á quien sirve, del cual se ha dicho ya con reticencia, que vive en casa de cristal.

EDGAR.

UNA CUESTION LITERARIA

No es independiente el concepto de la expresión. El más leve cambio en el concepto se traduce simultáneamente en un cambio de la expresión. Dos formas de un concepto son dos conceptos, tan similares como se quiera; pero siempre dos. Con frecuencia se dice, en vista de una expresión muy acentuada, que la forma es impropia, que es demasiado fuerte, que habría de cambiarse, dejando intacto el concepto. Y se cambia, y el escritor queda muy satisfecho habiendo dado nueva forma á un mismo concepto. La fuerza de una antigua tradición opera ese espejismo: el concepto no es el mismo, posee un acento ó un matiz diferentes.

La abundancia de los sinónimos en nuestra lengua es una prueba en contrario de esta tesis — se pensará; pero sin ninguna razón. Sólo para los escritores superficiales ó para los aprendices puede suceder tal cosa; los sinónimos son aproximaciones, no son identidades, de allí su derecho á la vida, porque los pueblos — sin conciencia de ello — no soportan las cargas inútiles dentro del lenguaje.

Lástima muy grande me produce el juego de algunos maestros de escuela que se entretienen en dar tres, cuatro y más formas diversas á una misma frase, sin sospechar que de esa manera se está trabajando en favor de la superficialidad. Cada cambio de palabras en la frase implica otro en el sentido ó en la fuerza ó en la armonía, ó en el matiz y cada uno de estos elementos modifica de un modo considerable el concepto. Esto no se nos enseña y ha sido necesaria una observación detenida — como profesor de la lengua, — para llegar á esas conclusiones.

Todos los hombres que se han sentido incapaces de manejar la

pluma se han acogido á esa dualidad de fondo y forma, porque ella encubre con facilidad la impotencia: yo tengo las ideas, pero no les puedo dar forma; nos dicen. Vanidad pueril: la forma no se tiene cuando no se tiene la idea; porque mientras más clara sea ella más trasparente resulta la forma como que son una misma cosa. La nebulosidad de la forma es la nebulosidad de la idea. Reconsidérese esta, ilumínese y se verá al punto la renovación de la forma.

Siento algo que no puedo expresar — es frase corriente. Significa que hay en mi yo un estado vago de conciencia; que se precise y al punto brotará la expresión. Los sentimientos ó los pensamientos claros jamás pueden estar mal expresados, aunque no exista la corrección gramatical en la frase.

Cómo ha sido posible q' tantos y tantos preceptistas y tantos escritores hayan vivido con la creencia de una dualidad real, tan real que ya casi no existe un hombre de muy mediana cultura que no la establezca?

El día y la noche, la luz y la sombra, han sido la fuente de ese dualismo trascendental que encontramos en los orígenes de toda la más antigua filosofía. Aun las más avanzadas religiones — las monoteístas — se han creado un dios auxiliar para representar con él la maldad: es el espíritu de las tinieblas, el poderoso tentador de hombres y dioses.

Para todas esas antiguas filosofías el hombre mismo es una viviente dualidad de alma y de cuerpo. Platón, en su "Fedro" encantador, habla de los dos potros: negro uno y blanco el otro. Arrebatarse ese dualismo de la inteligencia de los hombres va siendo una de las más arduas tareas de la filosofía materialista experimental, combatida por ese neo-espiritualismo que se levanta como una resurrección de las doctrinas de los magos de Oriente.

Por eso los preceptistas, en multitud de ocasiones hombres rezagados, comienzan su exposición de los principios estilísticos comparando el estilo con el hombre. "Así como en el hombre hay alma y cuerpo, así en el estilo hay fondo y forma". Y eso es concluyente, y eso no se discute y pasa á la categoría de dogma aun cuando el análisis psicológico demuestre hasta la evidencia que ese dualismo no tiene razón de ser.

No obstante, si la filosofía no ha llegado á establecer hasta en nuestros días, la vacuidad, la inconsistencia de semejante doctrina literaria, muchos de los más notables escritores y literatos han entrevisto